

## CARACTERISTICAS DEL HOMBRE IGNACIANO

El horizonte teórico en el cual nos movemos, por lo concreto y lo vasto que es, nos obliga a tener una idea personal sobre el hombre, sus características, y las metas que debería alcanzar. Es útil, pues, especificar y tratar de comprender -entre líneas- lo que San Ignacio dice, para descubrir cuál es su visión del hombre. No se puede realizar una pedagogía si no hay un horizonte ideológico que la sostenga: las ideas dirigen nuestras opciones concretas.

Quiero subrayar una dificultad que existe para asir algunas cosas del pensamiento de San Ignacio: él no ofrece directamente una antropología, ni un sistema filosófico - teológico, ni tratados o exposiciones sistemáticas. El registra experiencias, reflexiones sobre experiencias que, como ocurren en cada persona humana, son ricas en dimensiones.

Podríamos quedarnos con una dimensión que una todas las otras: el buscar y encontrar a Dios, la mística del servicio, o bien, la fórmula de Nadal 'contemplativos en la acción'. Son todas definiciones o atributos aplicados al hombre. Sin duda alguna, son centrales, y a través de ellos se puede llegar al núcleo de la persona.

Haciendo una especie de repaso, notamos como la autobiografía que describe la vida de Ignacio es un camino, la historia de un peregrino, una historia que sirve para fundar la Compañía. Es la historia de un discernimiento para encontrar la voluntad de Dios. San Ignacio se describe a sí mismo, pero no dice qué idea tenía de sí mismo. Los Ejercicios Espirituales son un modo de preparar y disponer nuestro ánimo para deshacerse de las ataduras desordenadas y buscar y encontrar la voluntad divina en la organización de la propia vida. Es un modo de preparar y disponer el ánimo, no es un tratado sobre el hombre. Además, los Ejercicios fueron completándose a lo largo del tiempo, pues San Ignacio descubría de vez en cuando alguna cosa útil de agregar a esta experiencia. Las mismas Cons-

(\*) Tomado de "Cristiani nel Mondo", revista CVX de Italia

tituciones no son un código de leyes, sino un documento-clave para el discernimiento espiritual. Como afirma el P. Mauricio Costa s.j., son una carta a mitad de camino entre una experiencia que las precede y de la cual nacen, y una experiencia que sigue, sobre la cual se quiere influir. De la experiencia del fundador se llega al hoy de la vida de la Compañía, y las Constituciones se ponen en medio como criterio de discernimiento.

Me he preguntado por qué Ignacio no da una definición del hombre. Probablemente porque no quiso entrar en las disputas teológicas de contenidos. El, que había vivido en las diversas universidades, había visto los varios contrastes entre las diversas escuelas, y no quiso, en este sentido, tomar una posición teórica.

Lo importante para él era otra cosa: intuir (y haber intuido) cómo funciona el hombre, su estructura. Ignacio presta mucha más atención a la organización, a la estructura del hombre, a las dinámicas que están implícitas en el proceder del hombre. Precisamente por esto, los Ejercicios superan y saltan los siglos y las nacionalidades: son capaces de captar las estructuras del encuentro del hombre con Dios, sin atarse a contenidos transitorios o ligados a una cultura específica. Además, el trabajo de Ignacio es sobre todo inductivo: parte de la experiencia, tiene presente su propia experiencia y la de las personas que él acompañó. Necesariamente llega a ser un trabajo aparentemente fragmentario, pero, todos los puntos y todos los momentos de este itinerario tienen su importancia.

Podemos hablar de primera semana de Ejercicios, pero ella lleva a la segunda; y no se puede hablar de tercera semana prescindiendo de las precedentes. Cada momento tiene un valor en sí que debe ser respetado, pero todos están ligados recíprocamente. No podemos decir: 'éste es el núcleo y el resto no vale'. Al contrario, hay un centro articulado en muchas partes, y todas tienen su importancia.

## ¿Quién es el hombre para Ignacio?

Ahora podemos proponer algunas especificaciones acerca de las características del hombre ignaciano. Thomas sugiere que, para Ignacio, el hombre es un peregrino en la historia, un ser histórico y peregrino. Esa afirmación es corroborada en la definición que el mismo Ignacio da de sí mismo en la autobiografía: se llama, en efecto, el 'peregrino'.

Desde cuando desembarca en Gaeta y se dirige a Roma -donde entrará en el día de Ramos, como si fuese el ingreso a Jerusalén-, se definirá siempre peregrino, incluso durante el periodo de sus estudios. Es un "peregrino en la historia", y esto se deduce también de los Ejercicios Espirituales. ¿Cómo podemos extraer de ellos esta definición o característica del hombre? Son muchas las razones:

- a. los Ejercicios están adaptados e impregnados de tiempo y de ritmo. No se dice: "haz esta experiencia", sino: hazla según tiempos y ritmos determinados. Es decir, la jornada es marcada por estos tiempos, y en la formulación de los Ejercicios hay una diversidad de tiempos. Luego, ha dividido los Ejercicios en semanas, que consideradas como etapas de crecimiento, son una medida de tiempo.
- b. En seguida, los Ejercicios son definidos como introducción y método, para que cada uno contemple mejor y más completamente. Es un desarrollo que prevé un crecimiento, luego del cual se podrá contemplar mejor. Es importante tener esta visión del hombre que, impregnado de tiempo, se desarrolla en el tiempo.
- c. Otro elemento es la educación a la libertad en cada situación. La libertad del hombre no es una cosa abstracta, sino que se ejercita en diversas situaciones. Es, entonces, una libertad para ofrecer. Los Ejercicios invitan desde el comienzo a "entrar con valentía y generosidad, ofreciendo toda la libertad y voluntad propia" (EE.5), y se concluyen con el ofrecimiento de la libertad: "Toma y recibe, Señor, toda mi libertad".

Es una libertad que se debe debatir entre binomios que parecen de oposición (y en parte lo son): riqueza y pobreza, salud y enfermedad, vida y muerte. Entre estas libertades el hombre debe canalizar y poner en juego su libertad.

¿Cómo me muevo? ¿Qué cosa escojo? ¿Hacia dónde me inclino? La libertad de situación se educa aún más en el examen particular sobre las adiciones. San Ignacio dice: "el examen particular hacedlo sobre las adiciones". En efecto, conocemos bien la minuciosidad de las adiciones, y sobre ellas es necesario ejercitarse con el examen particular. Esto significa que se es libre de empeñarse y entrar hasta en los meandros más pequeños de la programación de una jornada de los Ejercicios. Así se ejercita la libertad en situación. Es, también, una libertad que no significa automáticamente progreso; es una libertad en la que se puede también retroceder. Por eso, no se puede decir que adentrándose en el itinerario, modo y orden de los Ejercicios, necesariamente se crezca: puede haber bloqueos o retrocesos.

- d. Así es como aparece, como característica de este peregrino, la apertura al más (magis). En efecto, hay siempre un paso más que dar, porque nos la tenemos que ver con un Dios que es "semper major". Es un más que nos hace llegar al "todo" del fin de los Ejercicios: "para que yo pueda amar y servir en todo al Señor" (Toma y recibe, Señor, toda mi libertad)(EE.n.234).
- e. Otra característica de los Ejercicios que nos permite afirmar que el hombre es un peregrino en la historia, es la fidelidad a la historia que los Ejercicios quieren enseñar. Fidelidad a la historia del día, con su horario. Luego, está el descubrir la propia historia y la fidelidad a ella. ¡Cuántas veces los Ejercicios nos hacen rehacer nuestra historia y retomarla! La propia historia inserta en el tiempo, en los movimientos del propio tiempo; la visión de los grandes movimientos de una época de la cual nosotros formamos parte. Hay, después, una historia que es la filigrana de toda la

historia del hombre, y que los Ejercicios nos invitan a considerar y vivir: Jesús y la historia de la salvación. los Ejercicios dicen narrar la historia, con tal que quien dé los Ejercicios dé el centro de la historia que se hace misterio para nosotros. Esta es la historia verdadera, la trama verdadera en la cual los Ejercicios nos llevan a integrarnos. Penetramos la historia del Señor a través de la contemplación, y nos inserimos hasta con los sentidos, para que toda nuestra persona entre en esa verdadera historia, en el origen de toda la historia de los hombres: la historia de la salvación.

- f. Otro elemento que los Ejercicios estimulan continuamente es la idea de camino que hay que recorrer, idea que encontramos en las composiciones de lugar (EE.91), en la llamada del rey eterno. La primera imagen que se nos ofrece para "colocar" al Señor, es la de los lugares donde El iba a predicar: ver un Cristo que camina por los senderos del mundo. En el 3er. punto de la contemplación de la Natividad, el primer elemento de la composición que debemos hacer es la ruta por donde se camina: "mirar y considerar lo que hacen, por ej., caminar y trabajar" (n.116). En esta contemplación de la Natividad, el mirar se dirige primero que todo al "caminar". En general tenemos una imagen estática de la Natividad, y aquí en cambio se nos dice: "mira cómo caminan y trabajan". En otras composiciones de lugar se vuelve sobre la idea del sendero (en la agonía de Jesús en el huerto, en la última cena); y también los misterios de la pasión son vistos como camino (de la casa de Anás a aquella de Caifás; de la casa de Caifás a la de Pilatos). Son todos lugares de un peregrinaje que termina en la cruz; es un itinerario que se desarrolla hasta llegar al Calvario. Esto, para confirmar la idea que Ignacio tiene del hombre: es un hombre en camino en la historia.

#### Peregrino en la historia

Luego de haber presentado una posible descripción fundamental del hombre según San Ignacio, quisiera explici-

tar ahora algunas características.

1. El camino, el peregrinaje del hombre, sobre todo según los Ejercicios, tiene un punto de partida que es Dios mismo. El hombre es creado (inicia el Principio y Fundamento). Su punto de partida es el ser creado por Dios, parte de Dios. Cuando se usa esta fórmula, siempre se nos refiere al punto de partida, dónde el hombre tiene su origen. Estos Ejercicios son un camino hecho a la luz de quien ha creado el hombre. El punto de llegada es Dios mismo. Sale de Dios para llegar a Dios.

El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios; sale de Dios y llega a Dios en la alabanza, reverencia y servicio, y de este modo salva su alma. El fin del peregrinaje no es, en primer lugar, salvarse; sino alabar, reverenciar y servir a Dios, y así salvar el alma. Hay una coincidencia de fines, y quizás una subordinación: la salvación de la propia alma está subordinada a la alabanza, reverencia y servicio de Dios. Todo esto corrige algunas visiones sobre el hombre, según las cuales éste está primero que todo comprometido en salvarse a sí mismo, en la autorrealización...luego, si hay Dios o no es secundario. Mientras, los Ejercicios dicen: "Primero está la alabanza, la reverencia y el servicio a Dios; primero, mira fuera de tí, mira a Dios. Después, mira dentro de tí, y así te salvas a tí mismo". De otro modo se cae en la misma tentación que padeció Jesús sobre la cruz: "Si eres Hijo de Dios, sálvate a tí mismo".

Vemos, entonces, que el sentido de este peregrinaje es de dimensión universal, a medida de Dios, a medida de toda la creación; es un peregrinaje que se realiza en una historia particular, que se mueve en una esfera que es la esfera de Dios. El camino es siempre Dios, a través del Señor Jesús. Hay diversas etapas que caracterizan más precisamente este peregrinaje, pero que tienen como punto de referencia el rey eterno que queremos conocer íntimamente, entrando a formar parte de su misterio a través de la contemplación, hasta llegar al tercer grado de humildad. Se parte de Dios y se llega a Dios, y el camino es el Señor Jesús, Dios encarnado en medio de nosotros.

2. ¿Cuáles pueden ser las actitudes fundamentales que los Ejercicios quieren provocar, formar en nuestra personalidad? Una actitud que hay que vivir en este peregrinaje es la de buscar y encontrar la voluntad de Dios en todas las cosas. La fórmula que a menudo se repite es "buscar y encontrar a Dios en todas las cosas".

Cada cosa asume un cariz de búsqueda, de pregunta: ¿Cuál es la voluntad de Dios? Los Ejercicios tienden a provocar preguntas: ¿qué cosa he hecho, qué hago, qué debo hacer por Cristo? ¡El buscar! Los Ejercicios tienden a suscitar un deseo de búsqueda: tener, en todas las cosas, sean interiores o exteriores, una visión universal. Partiendo por la postura del cuerpo, se busca la voluntad de Dios, para buscar y encontrar a Dios en todas las cosas creadas. De este modo, se descubre la voluntad de Dios, y no se la inventa.

3. Otra actitud fundamental es la recta intención. En el n. 46 de los Ejercicios se lee: "pedir la gracia, para que todas mis intenciones, acciones, operaciones sean puramente ordenadas". O también, en los pasos en los cuales los Ejercicios dicen: "sólo", "únicamente". Pensemos en la fuerza de estos adverbios, a los que es necesario estar siempre atentos en la lectura de los textos ignacianos. Delante de los ojos tengo sólo a Dios; no traigo a Dios a mi fin, sino que yo voy hacia el fin de Dios. Así, es necesario ordenar los afectos para que sean puramente ordenados al fin, al único fin. La recta intención, además, permite una aplicación universal, porque con esta mirada universal que busca sólo a Dios, lo puedo integrar en todas las situaciones y verlo en cada cosa.

La recta intención tiene como pre-requisito la indiferencia, que no significa una actitud negativa hacia los afectos. Quiere decir ser libre de estos afectos para que sean orientados hacia el único fin y no haya un afecto que me determine y me haga desviar del orden. Valoro y examino cual sea el afecto más oportuno de seguir, sobre cuál de ellos pueda apoyarme para llegar al único fin.

4. Otra actitud es el "más" discreto, como subraya

Mauricio Costa s.j., cuando habla de la autobiografía de San Ignacio. No se trata del "máximo" de alcanzar, sino que es una búsqueda que nos indica cómo en aquella situación concreta puede darse un paso más hacia aquel fin único, para llegar a Dios. Es aquello que San Ignacio nos dice: "yo deseo seguirte en la pobreza y en los oprobios, siempre que esto sea conforme a tu voluntad" (EE.n.98). Es verdad que ésto es el máximo que quiero alcanzar, pero debe ser según la voluntad de Dios.

Además, este "más" no es tal para una confrontación con los otros, sino que es un "más" de confrontación consigo mismo.

#### Las características del hombre maduro:

Ahora quisiera decir algo sobre las características del hombre maduro, de este peregrino maduro de los Ejercicios.

- a. Se dice que los Ejercicios son una experiencia fundamental que se continúa. Se vive un segmento de la propia historia, considerado en todas sus particularidades, para que llegue a ser después una escuela, un modo de vida. En los Ejercicios se quiere dar una introducción, un método para que se contemple más adecuada y completamente. En esta experiencia fundamental de los Ejercicios, una característica del hombre capaz es aquella de decir: "yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada". Un hombre que dice así, es 'señor de sí mismo'. Esta expresión es usada por San Ignacio cuando se refiere a las reglas de alimentación (EE. 216): allí ya se ve al hombre dueño de sí mismo que, en todo, quiere amar y servir a la Divina Majestad.
- b. Es un hombre capaz de progresar, porque no puede olvidar en ningún caso la dinámica del "más" vivida durante los Ejercicios. Es un estilo de vida, puesto que Dios nunca será suficientemente alabado, reverenciado ni servido; y el mundo nunca será suficientemente hermoso, justo, transparente de la presencia de

Dios. Es, entonces, un peregrino que nunca ha llegado y que nunca permanece quieto, porque siempre está la posibilidad de lo mejor. Esto puede verse en el esfuerzo que pone en la oración: si está desolado mientras contempla, y quisiera interrumpir antes, permanece hasta fin de la hora, y acaso un minuto más. Procediendo así, es un hombre capaz de asumir decisiones en la vida de todos los días. Entonces, no es tironeado de aquí para allá por los sentimentalismos.

- c. En un hombre de los Ejercicios así estructurado, la voluntad de Dios es sentida, más que laboriosamente descubierta. Es capaz de sentir cuál es la voluntad de Dios (y ésto es el fin de los Ejercicios). Es interesante observar como San Ignacio, en la autobiografía, cuando pasa por aquellos momentos de escrúpulos, dice a Dios: "Muéstrame tú, Señor, donde lo halle; que aunque sea menester ir en pos de un perrillo para que me dé el remedio, yo lo haré" (Aut.23). Esto llega a ser una característica del sentir la voluntad de Dios, 'olfatear' la voluntad de Dios. Una voluntad de Dios sentida, poniéndose en guardia ante las primeras reacciones instintivas que hacen de sí mismas un valor absoluto y único criterio de juicio.
- d. Es un hombre capaz de administrarse para llegar a la perfección en cualquier estado que proponga Dios. Thomas da un aporte notable sobre este argumento. En efecto, hace resaltar los puntos centrales de nuestra estructura humana, y dice que Ignacio está obsesionado del binomio riqueza - pobreza; honores - oprobios. La tarea de los Ejercicios es crear una libertad frente a estas situaciones, sin dejarse guiar por afectos desordenados. Porque en el binomio riqueza - pobreza se toca una de las raíces de nuestra estructura psicológica: el miedo a carecer de alguna cosa, mientras la fantasía propone los deseos de poseer.

Este miedo a que nos falte algo no debe ser determinante en nuestra vida. De hecho, ¡cuántas veces las decisiones se toman sobre la base de este miedo! Es una de las raíces de los afectos desordenados.

Está después el otro binomio: honores y oprobios. Hay un miedo fundamental en el hombre: aquel de ser desconocido o ignorado por los otros, mientras él tiende naturalmente a ser hombre de relaciones, que tiene el anhelo fundamental de ser deseado, amado, considerado. Si pasa a través de los oprobios, se arriesga a no ser más amado ni deseado, y este miedo lo puede condicionar en las opciones. Liberémonos de este miedo para llegar a la suprema humildad; de este miedo que puede llevarnos a confundir el ser con el parecer: querer parecer aceptables, para no permanecer solos, para no experimentar ese fracaso del ser desconocido e injuriado. Aquí, Ignacio toca otro centro, otra raíz de nuestros afectos desordenados: el miedo a no ser amados se agrega al miedo a carecer de alguna cosa.

- e. Tenemos, después, otra característica del hombre maduro que me parece poder entresacar de los Ejercicios: es un hombre capaz de relacionarse, porque es el hombre del coloquio. El hecho que cada ejercicio termine con un coloquio, manifiesta esta capacidad de ponerse en diálogo con Dios y con los otros.
- f. Hay, por fin, otra capacidad del hombre según los Ejercicios: es un hombre capaz de sentir y de gustar. El sentir no se confunde con el sentimiento, sino que se presenta como una operación que integra el pensar, el desear, el amar, el preocuparse por las personas. Los sentimientos son todos integrados, armonizados de acuerdo a la voluntad de Dios, en orden a encontrar el Señor. Indudablemente, llegar a tener esta armonía interior exige tiempo y paciencia. De este modo, el sentir y el gustar se transforman en tomar conciencia, en asimilar personalmente las cosas y la realidad del Señor, hasta convertirla en elemento constitutivo de la persona.

Esto es lo que forma en cada uno un sistema de valores, que se propone a todos como modelo de vida.

Francesco Tata s.j.